

EL CINE

CORRADO Alvaro en su artículo *La crisis del héroe* se expresa con simpatía del clásico muchacho de las películas: "El ser joven en la pantalla es, en sí, una condición social y el protagonista debe amoldarse a las características de este tipo. Un solo caso permite al héroe prescindir del equipo acostumbrado de atributos sociales: cuando se trata de un personaje marginal, un bandido, aventurero, un *irregular*". Pero no determina por qué el "muchacho" resulta siempre falso y sin valor en las películas. Es evidente que el novelista piensa en función de hombre de letras, y no alcanza a comprender que existe una diferencia fundamental entre el héroe de la novela y el del cine, y que un criterio simplemente literario o sociológico es incapaz de comprender la esencia del "muchacho".

En primer lugar, "el muchacho" no es un elemento cinematográfico, sino que fué tomado en préstamo de la literatura. Para el cine verdadero una piedra, una sombra, un animal, tienen la misma categoría artística que una estrella de Hollywood que gana miles de dólares por actuación. Hortense Powdermaker en su libro *Hollywood* dice que los métodos de producción cinematográfica son los más antieconómicos: "En Hollywood son los directores dotados de talento y otros individuos capaces los que se aventuran con ideas y valores nuevos. Se destacan visiblemente de entre tantos hombres mediocres. No obstante, el sistema de producción está en franca oposición a los individuos dotados, ya que lo encabeza: un excesivo número de tahures atemorizados que sólo son capaces de aventurarse con caballos y naipes pero no con ideas".

La literatura es un arte temporal; la pintura, la escultura, son espaciales; el cine es arte espacio-temporal. Los héroes literarios viven en el tiempo, sólo en el tiempo se pueden dar éstos; cuando se habita en el tiempo y en el espacio no se puede ser heroico, sólo se puede cumplir con el deber, persistir en el ser, crear una imagen duradera del mismo. El personaje del cine se parece más al hombre de carne y hueso que al héroe de la novela, porque habita en el tiempo y en el espacio. El héroe es inhumano, un semidíos. El personaje cinematográfico es casi humano, y difiere del hombre en que vive en un *tempo* más ágil, a su lado la humanidad resulta chata y pesada.

El personaje cinematográfico es difícil de definir, es una imagen que participa de la permanencia del retrato y de la movilidad del bailarín de ballet. Para definirlo se requiere una nueva terminolo-



...Milagro del equilibrio...

CHARLOT o el MOVIMIENTO

Por Carlos VALDES

gía que no esté vinculada a la literatura, el cine debe de ser apartado en cuanto sea posible de la causa de su decadencia actual: la palabra escrita y hablada.

El personaje del cine es un arquetipo plástico que corresponde de determinados movimientos del espíritu. Baudelaire en *Les fleurs du mal* cuando habla de las secretas correspondencias que existen en la naturaleza intuye la esencia del cine. Para no caer en la deshumanización citaré un ejemplo vivo: Chaplin; pero no el Chaplin sentimental y filosófico de *Candilejas*, ni al que encarna un verdadero protagonista literario como *Monsieur Verdoux*, sino al que antes de abandonar a Charlot era un milagro del equilibrio que estaba siempre a punto de caer y nunca caía.

Al analizar a Charlot no se corre el riesgo de permanecer en un género, el cómico. El cine está más allá de las instituciones literarias. Pensemos sólo en una imagen capaz de crear esquemas plásticos por medio de movimientos.

Fernando Vela en *El futuro imperfecto* rescató del olvido una imagen bastante precisa de Charlot, y me serviré de ella para señalar algunas de las características que debe tener un personaje cinematográfico.

No son los trucos ópticos los que prestan relieve a la imagen de la pantalla, sino el sentimiento estético es el que confiere la tercera dimensión y hasta una cuarta que salva al personaje de tiempo y espacio. Charlot sin una sola palabra nos mostró la lucha del hombre contra el destino: "...nunca es vencido por él. Se lo traga como una píldora que amarga un poco, hace el gesto de la náusea, se lleva la mano a la cabeza y al estómago, y, de pronto, ya digerido, parece exclamar sonriente: ¡Voilà!, sin dejar de enviarle un saludo automático a un transeúnte que ha pasado. En cuanto Charlot



LAM. 79.—El circo, una de las obras máximas de Charlie Chaplin

...Charlot, más allá de lo cómico...

comienza a andar, su mismo paso le devuelve a su estoicismo, como el tranvía que, cuesta abajo, reintegra energía a la fábrica". Esta es la más pura enseñanza audiovisual que encarecen hoy los modernos métodos pedagógicos.

Cuando nos enfrentamos a los problemas de la vida nos parece que somos originarios de un mundo de mayor número de dimensiones o de un planeta en el que la fuerza de gravedad es menor que la de la tierra. Este sentido trágico de la pesantez de la existencia lo ejemplifica Charlot con sus movimientos: "...es un vagabundo por que se ha extraviado en el mundo. Vivía en otro distinto, pero un día, sin darse cuenta, entornó una puerta y ha venido a caer, haciendo una famosa entrada de *clown*, en un mundo de menor número de dimensiones, donde los espejos no pueden ser penetrados, donde cada paso es un tropiezo. Esta torpeza suya aquí revela una agilidad, una transparencia, una incorporeidad anterior, como de pájaro en una habitación. Coscorrones contra el techo, contra las vidrieras; busca precipitada de los ángulos: evasión siempre frustrada. Charlot es un escorzo que empieza de este lado del mundo y termina del otro..."

Más adelante nos habla Vela de la lucha constante de Charlot contra la civilización mecanizada: "Las puertas le atropellan, las escaleras se le convierten en aceras rodantes, las cerraduras mueven su agujero ante la violación de sus llaves... Como el salvaje de von Uexküll, ante una escalera de mano, Charlot no ve los peldaños, sino los agujeros, y se cae por ellos".

Charlot permanece en el límite justo de lo serio y de lo cómico nunca llegamos a saber en cuál de las dos riberas está, ni siquiera si es un maniquí que ha cobrado vida o si es un hombre que imita en sus movimientos a las máquinas: "...está siempre entre la espada y la pared, sobre la cuerda floja. Pero también siempre, en el momento exacto, una intuición repentina le salvará. En su menudo cuerpo se albergan efectos,



...arquetipo plástico...



"el muchacho" un préstamo de la literatura

recursos, resortes que, en cuanto son oprimidos un poco, se disparan como gatillos... Charlot pone agua sola a hervir; una gallina pasa; Charlot ve como en línea de puntos, el huevo en la embocadura, y sigue al animal hasta apoderarse del huevo".

Algunos críticos creen que los personajes y los motivos estereotipados que aparecen en el cine son producto de una pobre inventiva; pero, en realidad, esto responde a las leyes propias del cine que en parte son las mismas que las de las artes plásticas. Las grecas de un templo primitivo que se repiten hasta el infinito no son producto de la pobreza de imaginación, sino que responden al deseo de producir un efecto determinado. El ritmo se obtiene a base de repeticiones, lo mismo que la simetría. Es cierto que "Charlot repite sus trucos hasta convertirlos en tópicos. Pero esos tópicos como el de la rata mecánica, son eternos. La inventiva del hambriento de ciudad gira alrededor de unos cuantos mecanismos elementales que el juguete de lujo lleva en su entraña y complica innecesariamente. Con una caja de cerillos, un cartón, una goma, una ruedecilla, un simple desplazamiento del centro de gravedad, crea una maravilla de movimiento, gracia y precisión. La mecánica es tan simple que pienso en la sencillez del plano inclinado de Galileo. Los trucos de Charlot son a lo cómico como el plano de Galileo a toda la ciencia mecánica".

Charlot, como todo buen cine, resulta un tónico vivificante para los espectadores: "...con sólo un bastón de junco acelera la pulsación del vulgo lento. Charlot juega a las cuatro esquinas con el público, que nunca acierta hacia cuál va a correr... A la espera contesta con la sorpresa; a lo inesperado, con algo todavía más inesperado. La sorpresa es una punta de tralla para la masa. Cuando la multitud sale de una película de Charlot, se ve que trota más ligera".

Charlot no es el héroe de una historia, es la historia de un movimiento heroico, es el deber estético cumplido en tiempo y espacio.

• C. Wrigth Mills, profesor de sociología de la Universidad de Columbia, es hoy uno de los escritores más controvertidos en los Estados Unidos, debido a la publicación de su última obra, *The Power Elite*, en la que afirma que ese país está actualmente gobernado por tres grupos básicamente irresponsables: "los señores de la guerra, los grandes capitanes de industria, y el directorio político".

• *Los mandarines*, la voluminosa novela de Simone de Beauvoir en la que se pinta la vida de los intelectuales franceses al fin de la II Guerra Mundial y el principio de la paz, ha sido traducida al inglés y está teniendo un gran éxito entre los lectores estadounidenses.

• En el número de abril de la revista *Intercambio cultural* aparece un buen reportazgo de Mario Gil sobre la ciudad universitaria de México.

• Emilio Obregón ha avisado a sus amigos la próxima clausura de

su librería, que empezaba a ser ya un sitio tradicional de reunión de los intelectuales mexicanos.

• Jesús Reyes Heróles ha publicado un estudio sobre "Economía y política en el Liberalismo mexicano", en las páginas de *Cuadernos Americanos*.

• Luis Recaséns Siches, profesor universitario e investigador en el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM, acaba de publicar una nueva *Sociología*, mucho más rica y sistemática que la que publicara hace unos tres lustros y

que tanto corrió en manos de los estudiantes de México y de América.

• *Science and Civilisation in China* es el título de un importante libro del hombre de ciencia norteamericano Joseph Needham, publicado por la Cambridge University Press. En él, con una sabiduría increíble contribuye a precisar cuáles fueron y han sido las contribuciones antiguas y modernas de China a la ciencia y a la tecnología y a explicar cómo el pensamiento chino, tan singularmente débil en lo que respecta a la teoría

y a la sistematización, pudo, sin embargo, hacer descubrimientos e inventos con frecuencia mucho más avanzados que los europeos. A este libro sucederán otros seis, que ya están manuscritos, y que mostrarán el "océano" que hay de literatura científica sobre China, haciendo por primera vez un útil digesto sobre la misma.

• *México en la cultura*, órgano del Instituto Cultural Argentino Mexicano que dirige en Buenos Aires Gerarda Scolamieri, ha dedicado su número 21 a rendir homenaje a don Alfonso Reyes. Entre las colaboraciones, una, hermosísima, de Jorge Luis Borges.

• *The University and the Community* es el título de un interesante folleto publicado por el Instituto Rice, de Houston, Tex., en el que se recogen tres interesantes conferencias de Theodore M. Greene: "El ideal de una Universidad", "Las humanidades y las ciencias", y "La Universidad en nuestra cultura: siete pecados capitales."

